

PRÓLOGO

Se ha subrayado con acierto que el interés por la literatura apócrifa judía y judeocristiana del periodo de tiempo comprendido entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C. ha ido creciendo en el último cuarto del siglo XX. Una muestra más de ello en el ámbito hispano es el texto que presentamos.

Son ya largos años de investigación conjunta en los que un equipo de profesores de la UAB y del CSIC vienen trabajando en el proyecto de investigación interuniversitario «Islamolatina: La percepción del Islam en la Europa cristiana. Traducciones latinas del Corán. Literatura latina de controversia» en la edición de los textos latinos, traducidos del árabe, que ayudan al estudio de la percepción del Islam en la Europa latina. Miembro investigador del proyecto, Antoni Biosca, profesor de la Universidad de Alicante, ha preparado el estudio y la edición de las *Opera omnia* de Alfonso Buenhombre, dominico polemista antimusulmán, quien efectuó diversas traducciones del árabe al latín a lo largo de la primera mitad del siglo XIV en el ámbito de la literatura hispanolatina de controversia cristiana con judíos y musulmanes.

El trabajo presente es un fruto derivado de ese esfuerzo, ya que se edita un texto de los apócrifos judeocristianos referidos a la historia de José, texto relacionado con una de las traducciones del árabe de Buenhombre, ya que en uno de los manuscritos que transmiten su obra se encuentra un extracto de la leyenda de Asenet.

La historia de José y Asenet aparece en los primeros siglos de nuestra era, probablemente escrita entre los exiliados en la Diáspora judeo-alejandrina entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. La obra está cargada de una fuerte simbología que escenifica el valor de la

conversión religiosa, por lo que judíos y cristianos la consideran como un paradigma aceptable y valioso para sus nuevos adeptos, valor al que posteriormente se añaden también los musulmanes durante su etapa de expansión. La historia de José y Asenet surge en lengua griega acaso en el ambiente de Alejandría en el siglo I d. C. y se tradujo a partir de esta lengua a otras varias, como el armenio, el sirio, el etíope, el eslavo, y el latín.

La leyenda de José y Asenet se transmite en varias versiones latinas, del estudio de las cuales el editor propone como más importante la primera versión, cuya edición crítica realiza estableciendo la tradición del texto griego de la que se derivaría como base para la reconstitución del texto latino.

El trabajo responde a todas las exigencias filológicas de la obra científica que constituye la edición crítica. Ha realizado la lectura completa y fiel de los manuscritos como se refleja en el aparato crítico y presenta múltiples novedades en el estudio de la transmisión de la obra.

Como editor analiza los avatares de la tradición de la bella historia de Asenet en la literatura apócrifa y de sus numerosas variantes a partir de las breves pinceladas con que el texto del Génesis 41, 45-52 presenta a Asenet, la mujer de José, hijo de Jacob, encumbrado en Egipto en la corte del Faraón.

Analiza con detalle la edición de Pierre Batiffol, que queda superada por los condicionantes de basarse en sólo dos manuscritos y presentar lecturas claramente erróneas sin base manuscrita. También reconoce el excelente trabajo de la edición de la segunda versión latina, por Uta Barbara Fink en 2008, si bien A. Biosca lleva su análisis a proponer la presencia de una tercera versión en el seno de la familia de manuscritos de L2, por lo que «hasta el momento, debe entenderse que hay tres versiones latinas y no dos», con el apoyo de la versión griega y sus variantes textuales, estableciendo que se trata de distintas traducciones al latín procedentes de un mismo texto griego original.

Discute la posible autoría de Grosseteste y se reafirma en la dependencia directa del griego de la traducción latina, ya que «la versión latina arrastra muchas características de la lengua original, es decir, un griego tardío o koiné, tintado de algunas características

propias de las lenguas semíticas, procedentes en su mayoría de expresiones que aparecen en la Biblia Septuaginta».

El editor ofrece una ajustada y elegante traducción castellana y la bibliografía actualizada, junto a la minuciosa descripción de los manuscritos existentes y el *stemma codicum* resultante de su detallado análisis y de la comparación de los textos para apoyo de sus propuestas. Con todo ello culmina una obra en la que resalta novedades importantes para el conocimiento de esta obra, recogida para su mayor difusión en los capítulos 118-122 del *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais.

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ
Universidad Autónoma de Barcelona

PRESENTACIÓN

En la ciudad alemana de Kassel, a orillas del río Fulda, hay un interesante museo de arte, los Staatliche Museen. Entre las obras más importantes de su colección destaca un óleo que pintó Rembrandt en 1656. Este cuadro representa a Jacob bendiciendo a los hijos de José, es decir, a sus nietos Manasés y Efraím. En el centro de la imagen se puede ver recostado a Jacob, ya tan envejecido que no puede levantarse de su lecho. Un joven José, ataviado con ropas orientales, se sitúa junto a su padre y le presenta a sus dos hijos pequeños, quienes reciben con solemnidad la bendición de las manos de su abuelo.

La escena procede del capítulo 48 del Génesis, donde se narra que José viajó con sus hijos a visitar a Jacob, pues había tenido noticia de que no le quedaba ya mucho tiempo de vida. La narración bíblica no cita a ningún acompañante de José y de sus hijos en este viaje. Sin embargo, en el cuadro de Rembrandt puede verse a una mujer joven y bella, ataviada con una diadema oriental, que contempla de cerca la escena familiar sin participar en ella. Por la disposición del óleo, se trata de una figura importante que abarca la atención de la mitad derecha del cuadro, equilibrando así la escena del lecho de Jacob, que queda a la izquierda. Esta mujer es Asenet.

Pese a que el texto bíblico no la incluye en la escena de la bendición de Jacob —en realidad, apenas aparece este personaje en la Biblia—, la cultura religiosa de Rembrandt incluyó a Asenet como un personaje primordial. El apócrifo que constituye la leyenda de Asenet sí que la incluye entre los participantes de la visita a Jacob, tal como aparece en el cuadro. La narración bíblica nos cuenta que

Jacob ya casi había perdido la vista y que, en vez de dar la bendición al primogénito Manasés, se la da al pequeño Efraím, motivo por el que José intenta corregir la confusión, dirigiendo las manos de su padre hacia Manasés. La leyenda de Asenet no hace ninguna referencia a este hecho. En el cuadro de Rembrandt todos los rostros son apacibles y nadie corrige las manos del anciano. La leyenda describe a Jacob con una larga barba blanca que cubre su pecho. Ésa es la imagen que tiene Jacob en el cuadro.

En definitiva, estamos convencidos de que Rembrandt conocía la leyenda de Asenet. Y si en el siglo xvii se conocía la figura de Asenet y se le daba importancia, no era sólo por la breve información que daba el texto bíblico, sino por el éxito y difusión de una larga tradición de textos apócrifos que comenzó a principios de nuestra era y vivió un éxito considerable.

Este trabajo está formado, principalmente, por la edición crítica y la traducción anotada de la versión latina de esta leyenda, o, mejor dicho, la primera de sus versiones latinas. Se trata de un texto que forma parte de esta vieja y extensa tradición. Entre las numerosas versiones que han transmitido la leyenda de José y Asenet, la versión latina es, seguramente, la que más peso ha tenido en la Europa occidental.

Un trabajo de estas características sólo puede realizarse con el apoyo de personas que prestan generosamente su ayuda. En ese sentido, me resulta muy grato poder agradecer al profesor Pedro Bádenas de la Peña su apoyo a este trabajo, que partió de una iniciativa suya. Del mismo modo, los profesores José Martínez Gázquez, Óscar de la Cruz Palma y Cándida Ferrero Hernández, compañeros del proyecto *Islamolatina*, me han facilitado siempre su apoyo material y científico. Este trabajo partió del estudio del manuscrito 50534 de la Biblioteca Real de Bruselas, en cuyos folios 54v-110v se conserva la traducción latina de una historia árabe de José, la cual incluye una versión resumida de la primera versión latina de la historia de Asenet. Por tratarse esta historia de José de una obra del polemista antimusulmán Alfonso Buenhombre, el trabajo inicial de investigación y el resultado final que constituye este libro forman parte del Proyecto de Investigación «La construcción de la identidad europea occidental: textos, contextos y

discursos de controversia frente al islam y al judaísmo» (FFI2011-29696-C02-02 y SGR 2009 00824 de la AGAUR de la Generalitat de Catalunya). Quiero agradecer igualmente el apoyo recibido de mis compañeros del Área de Filología Latina de la Universidad de Alicante, la ayuda del profesor Ramón Baldaquí Escandell, quien me ha ayudado con la datación de los manuscritos, y el buen trabajo de las compañeras de Servicio de Préstamo Interbibliotecario de la Universidad de Alicante. A todos ellos les expreso mi más sincero agradecimiento.

La dedicatoria que abre este libro va referida a mis sobrinos. La historia de Asenet tiene la belleza de un cuento infantil. Pero su aparente simplicidad es, en realidad, un lenguaje sublime cargado de simbología. Por ello, no he podido evitar recordar a Antoine de Saint-Exupéry y la dedicatoria que escribió en 1943. Aunque pasen los años, este libro seguirá estando dedicado a unos niños.

1. INTRODUCCIÓN

El punto de partida de la literatura apócrifa referida a José y Asenet es una breve referencia aparecida en el Génesis:¹

Llamó el Faraón a José con el nombre de *Zafnat Paneaj* y le dio por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. Salió José por toda la tierra de Egipto. (...) Antes de que llegara el tiempo de la escasez, nació le a José dos hijos, que le parió Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. Dio al primero el nombre de Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y toda la casa de mi padre»; al segundo le llamó Efraím, diciendo: «Dios me ha dado fruto en la tierra de mi aflicción.»

Sólo se vuelve a nombrar a Asenet en la Biblia en una única ocasión, al describir en el Génesis una de las genealogías:²

Nacieron a José, en Egipto, de Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On, Manasés y Efraím.

La Biblia no vuelve a nombrar a Asenet en ninguna otra ocasión. Esta ausencia de información dejó libre un espacio que podía completarse con cualquier tipo de leyenda o narración. El vacío dejado por la Biblia resultaba, además, especialmente atractivo por varias razones. El protagonista, José, es un personaje aventurero y viajero, cuya suerte varía con facilidad, y que suele verse sucesivamente en situaciones de éxito y de desgracia. No importa que todo le ocurra de forma involuntaria. Basta recordar su situación como favorito

¹ Génesis 41, 45-52. Seguiremos siempre en esta introducción la versión de NÁCAR - COLUNGA, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, Madrid, 1962.

² Génesis 46, 20.

de Jacob, su intento de asesinato en la cisterna, su bienestar con Putifar, su prisión por un delito que no había cometido, y su protección bajo el poder del faraón. Son varias las ocasiones en que escapa de la muerte por muy poco. Todo esto provoca que cualquier aspecto relacionado con la vida de José mereciera algún tipo de narración.

El hueco de la narración bíblica se refiere, además, a la historia de amor de José, personaje que ha provocado la pasión incontenible de otras mujeres y se ha resistido ante los ataques de la mujer de Putifar. Por ello, la mujer que se convirtiera en su esposa había de ser alguien muy especial, alguien que mereciera algún tipo de descripción extraordinaria. Asenet no podía ser únicamente un simple nombre aparecido en la Biblia, había de ser un personaje merecedor de un retrato formado a partir de una buena historia.

Hay una razón más, quizá la más importante, que provocó que se rescribiera el hueco dejado por la información bíblica y se completara con nuevas narraciones. José es el descendiente y heredero de Jacob, al igual que éste lo es de Isaac, y este último de Abraham. El matrimonio de estos patriarcas ha de cumplirse dentro de la religión judía, y por ello sus esposas son Sara, Rebeca y Raquel. Este detalle es importante. Recuérdese, por ejemplo, la escena en que Abraham ha de repudiar a su hijo Ismael por no ser hijo de su esposa Sara, sino de su esclava egipcia Agar.³ Por ello, no era aceptable que José se casara con una mujer egipcia y tuviera descendencia con ella, en vez de hacerlo con una mujer judía. Una anomalía como ésta merecía una explicación.

Estos dos elementos, la atracción irresistible del aventurero José y la necesidad de «judaizar» a Asenet, han sido el eje de numerosas leyendas judías cuyo final feliz con boda ya estaba escrito en el Génesis.

Algunas de ellas son, ciertamente, curiosas.

Una de estas leyendas narra que Asenet era fruto de la violación de Siquem a Dina, hija de Jacob, y que, por ello, no contaba con las simpatías de sus hermanos, pues la consideraban impura. Jacob, compadecido de su nieta, le dio una pequeña tablilla de oro en la

³ Génesis 21, 9-14.

que se explicaba en hebreo su verdadero origen, y se la puso a la niña en el cuello como si fuera una medalla. Con el tiempo, Asenet fue abandonada en el desierto por sus hermanos, y unos mercaderes la llevaron a Egipto, donde Putifar la adoptó como hija. Más adelante, José entró a servir en casa de Putifar, tal como narra la Biblia, donde todos lo admiraban por sus sabios consejos y le hacían regalos como prueba de su agradecimiento. Cuando Asenet le regaló su única pertenencia, la tablilla de oro, José pudo leer la inscripción hebrea y comprendió que Asenet no era egipcia, sino judía. De este modo, la quiso tomar como esposa y pidió su mano al faraón.⁴

Otra leyenda sobre Asenet se centra en el furor de la apasionada esposa de Putifar, cuyo nombre no aparece en la Biblia, y que en esta leyenda es llamada Zalika. Su pasión por José es tal que llega a enfermar por el constante rechazo de éste a sus proposiciones. Cuando las mujeres de Egipto la visitan para conocer la causa de su enfermedad, Zalika reparte entre sus amigas unas frutas como merienda y unos cuchillos para pelarlas y, entretanto, hace entrar a José en la sala. Como las mujeres no pueden apartar la vista de José, se hacen cortes en los dedos y en las manos, y manchan el suelo con su sangre. Ante la queja de Zalika, las mujeres se disculpan y comprenden la dimensión del problema de su anfitriona, quien sufría hasta enfermar por tener siempre a la vista la belleza de José. En otra ocasión, cuando el pueblo egipcio celebra la crecida del Nilo a orillas del río, Zalika consigue quedarse en casa a solas con José, y amenaza a su criado con denunciarlo si no acepta sus deshonestas proposiciones, las cuales él vuelve a rechazar. Tras explicar Zalika a su marido que José ha intentado abusar de ella, Putifar ordena que lo azoten. Finalmente la situación se resuelve de forma milagrosa, cuando un niño de once meses habla con voz de adulto y explica que José ha sido honesto pese a las amenazas y mentiras de Zalika.⁵

Una variante de esta leyenda se transmite en el mundo islámico a través del Corán, donde se nombra la historia de Zalika y José,

⁴ La leyenda aparece en el capítulo 38 de los *Pirké* de Rabbi Eleazar. La versión que seguimos es la que da BIN GORION, M. J., *Mimekor Yisrael Classical Jewish Folktales*, vol. I, Bloomington, 1976, pp. 71-72.

⁵ *Ibid.*, pp. 67-71.

ahora llamados Zulaika y Yusuf. La azora duodécima, dedicada a José y titulada con su nombre, denomina la leyenda de Yusuf y Zulaika como «la más bella de las historias».⁶ Según la versión coránica, Zulaika adopta en parte el rol de Asenet, ya que su papel no es el de la acosadora esposa de Putifar, sino el de la protagonista de una historia de amor en la que Zulaika abandona la idolatría para acercarse, por amor, al monoteísmo de José. Son ambos los que se desean, según dice el Corán, y el amor de José es el premio de su conversión a la verdadera fe.⁷ La historia de Yusuf y Zulaika tiene su propia tradición en la literatura islámica, y mereció la atención de poetas persas como Firdusi o Yami de Herat.⁸

El punto de partida de la historia de José y Asenet es un texto redactado en griego a principios de nuestra era y traducido posteriormente a numerosas lenguas, como el armenio, el sirio, el etíope, el eslavo y el latín. La versión siria es la más antigua conservada.⁹ Aunque ha habido largos debates para determinar el lugar y la datación del texto, así como la religión del autor, actualmente se considera que esta obra se compuso en Egipto en los primeros siglos de nuestra era en una comunidad de religión judía. Hay igual coincidencia entre los estudiosos en considerar que el texto fue redactado originariamente en griego, y que no se trata de una traducción de un texto semítico anterior. Pese a que la historia de Asenet ha tenido éxito entre comunidades judías, cristianas e islámicas, parece claro que el autor debió pertenecer a alguna comunidad judía de Egipto.¹⁰

⁶ Corán 12, 3.

⁷ Corán 12, 24.

⁸ ETHÉ, H. (ed.), *Yûsuf and Zalikhâ by Firdausî of Tus*, Oxford, 1908.

⁹ Se conserva en dos manuscritos del British Museum: Add. 17202, ff. 10r-25v; y Add. 7190, ff. 319r-328. El primer manuscrito es del siglo vi o vii. El segundo es copia del primero. Hay traducción al latín en OPPENHEIM, G., *Fabula Iosephi et Asenethae apocrypha e libro syriaco latine versa*, Berlín, 1886. Véase también PHILONENKO, M., *Joseph et Aseneth. Introduction, texte critique, traduction et notes*, Leiden, 1968, pp. 12-13.

¹⁰ Véase CHESNUTT, R. D., *From Death to Life: Conversion in Joseph and Aseneth*, Sheffield, 1995 p. 78; APTOWITZER, Victor, «Asenath, the Wife of Joseph. A Haggadic Literary-Historical Study», *Hebrew Union College Annual*, 1, Ohio, 1924, pp. 239-306 y BURCHARD, Ch., «Joseph and Aseneth», CHARLESWORTH, J. H. (ed.), *The Old Testament Pseudepigrapha II*, New York, 1985, p. 187. Hay una buena panorámica de estos debates y del estado de la cuestión en TRAGAN, P. R., *Josep i Asenet*, Barcelona, 2005, pp. 9-77.

La historia de José y Asenet está cargada de una fuerte simbología que escenifica el valor de la conversión religiosa. De esta manera, su mensaje era aceptable y valioso no sólo para la comunidad judía, sino también para la cristiana y la islámica. Esto es, en parte, causa del enorme éxito del texto. La base de la trama es el poder de la conversión: Asenet, princesa egipcia politeísta, es altiva, arrogante y hostil frente al mundo religioso de José, a quien no conoce en persona, pero tras conocerlo y admirarlo, y tras un posterior proceso de arrepentimiento y penitencia, Asenet se vuelve humilde y piadosa, por lo que un ángel enviado por Dios la convierte a la verdadera fe a través de un simbólico ritual. El premio de la conversión de Asenet es el amor de José. La narración se completa con la reacción negativa del hijo del faraón, quien fracasa en su intento de matar a José y secuestrar a Asenet. La muerte del hijo del faraón, víctima de su propia vanidad, marca el final de la historia. Las tres grandes religiones monoteístas aceptan y adaptan a su fe una historia semejante, en la que el abandono del politeísmo y de la idolatría y la conversión a la religión de José es el camino hacia el éxito y la salvación.